DON CABRITA

Andrés Humberto Yáñez Cortés

12 años
Combarbalá
Tercer lugar regional

Ilustración: Paula Bustamante

Cuenta mi abuelito que hace muchísimos años atrás, por allá por el año 1924, en la localidad del Chañar, sector de Quilitapia, vivía un señor al que le regalaron una linda cabrita. Esta cabrita se crió huacha, ya que en ese lugar la gente era muy pobre porque vivía de la agricultura y hubo muchos años de sequía, por lo tanto, la cosecha era muy mala en ese tiempo.

Este caballero llamado Pedro Luis era un señor muy pobre, pero con una imaginación brillante. Se quedaba toda la noche pensando sobre qué podía hacer para conseguir un poco de dinero. Un día le comentó a su señora:

—¡Vieja! ¿Qué te parece si vendemos la cabrita?

La señora le respondió al instante:

—¡Pero cómo Pedro, si los regalos no se deben vender!

Don Pedro Luis le comentó que ya había hablado con don Floridor, que se la iba a vender y que vendría por la cabrita a las ocho de mañana. Don Pedro Luis, sin ningún pelo de tonto, soltó la cabrita a las seis de mañana por el cerro. Cuando llegó don Floridor a buscar la cabrita, don Pedro le dijo:

—¡La cabra se largó al cerro!

—¡Pero cómo se te iba a escapar! —le dijo don Floridor— ¡Si yo te pasé hasta la plata!

Don Pedro Luis le propuso que regresara en la tarde y que ahí le tendría la cabrita sin falta. Don Floridor llegó por la tarde y *naca la pirinaca*[17].

Don Floridor comenzó a sospechar de la actitud que tenía su amigo Pedro Luis y le dijo:

—¡Mañana quiero la cabra sí o sí!

Pero la cabra nunca apareció porque don Pedro Luis la tenía escondida. Debido a esta situación perdieron la amistad y don Floridor perdió su dinero a causa de este señor pillo. En el hogar de Pedro Luis siguió la pobreza y la mala suerte. Un día, don Pedro Luis le dijo a su señora:

—Micaela, vieja, ¿qué vamos a hacer ahora? ¿Se te ocurre algo?

Ella le respondió:

—A mí no se me ocurre nada. Tú eres más ingenioso, viejo.

—¡Se me ocurre algo, Mica! Me haré el muerto. Entonces vendrá mucha gente y nos traerá provisiones y dinero, y así tendremos comida para un buen tiempo.

[17] Naca la pirinaca: expresión popular que significa "nada" (nota del autor).

Así que un buen día, don Pedro Luis se hizo el muerto. Doña Mica fingía estar llorando para hacer creer a la gente que su esposo había fallecido. Mucha gente le comentaba que era muy bueno, hasta su vecino don Floridor.

El día en que don Pedro Luis se estaba haciendo el muerto, había comido porotos granados. De pronto, por una incomodidad en su guatita, se le escapó un gas y don Pedro Luis se desprendió de su sábana que estaba en el catre de tabla y cayó al piso. La gente salió arrancando y gritando:

—¡Está vivo don Cabrita!

Un vecino, llamado Cinguriano, gritó:

—¡A mí me quedó debiendo este sinvergüenza! Nos hizo lesos. No está *ná'* muerto.

Pasó el tiempo. Don Pedro Luis y su señora Micaela tuvieron víveres para al menos seis meses. Con esta situación, Floridor dijo:

—¡Me engañó de nuevo, don Cabrita!

Después de estos seis meses, Pedro Luis y Micaela se volvieron a empobrecer. Comenzaron a quedarse solos debido a que ya nadie creía en ellos, ya que don Cabrita había hecho lesos a muchos vecinos de los pueblitos cercanos como Paclas, Quilitapia, etc.

Un día, don Pedro Luis se enfermó de verdad. Le quedaban pocas fuerzas para sus ingeniosas pillerías. Hasta que el día menos pensado, don Cabrita murió. Era temporada de invierno así que llovía mucho. Llovió toda la noche del funeral.

—¡Cómo vamos a llevar a este viejo pillo al cementerio de Quilitapia! ¡Con los caminos malos no se puede transportar en vehículo! ¡Ojalá que escampe para llevarlo en las mulas al cementerio!— dijo don Labriano.

Las bajadas de las quebradas eran muy grandes. Sólo se podía cruzar a caballo, pero era la única manera de llevarlo al cementerio. Los arrieros buscaban pasada por todos lados pero no encontraron. Mientras tanto, sus vecinos hacían críticas negativas sobre él. Don Floridor decía:

—¡Menos mal que se murió este viejo sinvergüenza!

Y don Labriano que aún estaba buscando la manera de pasar la quebrada, se preguntaba:

—¿Por dónde habrá pasado este viejo pillo cuando bajaba las quebradas en estos inviernos tan lluviosos?

Alguien le dijo:

—Yo echaré adelante mi macho, porque está acostumbrado a los ríos de la cordillera.

Entonces el macho se colocó huraño, porque no quería pasar el estero. Don Labriano perdió la fuerza de sus manos y dijo:

—¿Por dónde pasaría este desgraciado en temporadas como éstas?

De repente, don Cabrita le contestó:

—¡Cuando yo estaba vivo pasaba más arribita!

Don Labriano de puro susto largó el cajón al estero, perdiéndose en las aguas turbulentas que traía la quebrada. ¡Ese fue el triste final de don Cabrita! ¡Nunca pensó que iba a tener una muerte de esa manera!

Los vecinos comentan hoy en día, que al poco tiempo la señora Micaela dejó este mundo sin poderle dar a don Pedro Luis una sepultura como correspondía…

Esta historia nos deja la enseñanza de que nunca debemos aprovecharnos de la gente humilde que nos rodea, ya que algún día se nos devolverá la mano.